

La Crayón

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 23 de Diciembre de 1894.

Núm. 78.

Director: Salvador Puoda.

NOTAS ARTÍSTICAS

LA NAVIDAD



CUADRO DEL CÉLEBRE PINTOR FRANCÉS JULES BRETON



LA NOCHEBUENA

¡AL ASALTO!

Legiones de botellas empolvadas
que dormís en las lóbregas hodogas
y tenéis una nota de alegría
de cada gota en el topacio presa.
Jerez, Málaga, Chipre, Siracusa,
Manzanilla gloriosa, toda esencia,
digna de ser bebida, por lo alegre,
en el *cuenco* de viva castañuela.
Champán aristocrático en que oscilan
átomos brilladores de luciérnagas
y tienes en tus rizos espumosos
el color de las rubias cabelleras:
En el seno ordenad de la clausura,
en sonante escuadrón vuestras botellas,
que se acerca la noche del asalto,
del asalto febril de las cabezas.
Los vasos de sutil cristalería
van á salir á coronar la mesa,
y aguardan vuestros chorros chispeantes
las copas musicales y ligeras.
Refulgiréis en la dorada noche
de la elegancia, de la noche bella
en que el palacio, por la Pascua loca,
luce la bacanal de la riqueza.
Los faisanes teñidos por el iris
como en góndola irán en fuentes regias
y abrirán al fulgor de las arañas
la pelrería del plumaje espléndida.
Sobre jarrones áureos, esmaltados
de elegantes figuras japonesas,
su simétrico cáliz dará al aire
la *afectada* y finísima camelia.
El oculto misterio del azogue
detrás de los cristales de Venecia,
copiará vuestros cuellos, que palpitan
por arrojar, hirviendo, la *divorcencia*.
Un coro de mujeres deslumbrantes,
de ojos profundos y de faz risueña,
con blancuras de cisnes en los hombros
y en los labios la *piel* de las cerezas,
levantarán en la pequeña mano

vuestras gotas que alegres burbujan,
y mojarán las finas dentaduras,
o febrería en que se engarzan perlas.
Tú, Rhin, que las baladas aprendiste,
derrama en los cerebros tus leyendas,
y hazlos soñar con *líricas* paisajes,
con cielos grises y con pantis nieblas.
Tú, Falerno, proveca en los espíritus
las bacanales clásicas de Grecia,
con su tropel de líbricas bacantes,
sus tiros de oro y su tronar de fiesta.
Tú, Málaga, despierta en la memoria
los cuadros de color y de luz bella,
con cigarras que antonen en los pámpanos
el largo ruido de su nota eterna.
Tú, Montilla, levanta del pasado
las esplendentes glorias cordobesas,
y haz que crucen los árabes Kalifas
entre el bôato de su corte egregia.
Y tú, fascinadora Manzanilla,
evoca los rumores de la juerga
y dibuja á la errante bailadora
con su ondear gallardo de culebra.
Rancias botellas donde está la vida
del sol, hecho colores y hecho esencias,
y que los senos sois en que se guarda
la sangre generosa de la tierra;
en vosotras están la fantasía,
el numen fácil y la estrofa inédita:
notas de una canción son vuestros átomos,
ritmo de sangre y revibrar de arterias.
Ordenad los sonantes escuadrones
de vuestros claustros en la nave negra,
¡que ya llega la noche del asalto,
del asalto febril de las cabezas!

EL BAILE DE LOS ABUELOS

Más ligera esa copla; dad dobles golpes
en la piel del pandero, tersa y tirante;
describe la mudanza curvas y brinco;
esos pies más veloces; ¡aire y más aire!
Está la rancia abuela bailando alegre
la danza en que iniciaron sus mocedades,

y acuerda los tapices frescos de Goya
con la arcaica mantilla y el corto traje.
De su boca, hecha pliegues, abre la risa
las mandíbulas mondas en dos mitades,
y con los largos dedos castañetas
ceñida á la cadencia de los compases.

Formando vivo corro gozan los nietos
ante aquella figura de otras edades,
a quien la santa dicha que el cuadro llena
quite un siglo de encima para que baile.

En rápido desfile ve con la mente
de sus años floridos el loco enjambre,
y oye con la memoria las serenatas
que daban á sus rejas tiernos galanes.

Al ir girando inquieta grita un acento:
«Que el abuelo haga bríos y la acompañe!»
Y el abuelo, un caduco león vencido
por cien años de luchas y de pesares,

adelanta hacia el centro con la sonrisa
inocente de un niño sobre el semblante,
yergue la curva espalda, dando á su cuerpo
de un currutaco el porte fino y amable

y encajando en la danza por la juntura
matemática y justa de dos compases,
adorable y gracioso, la vuelta imita
que va dando su esposa para *fiarte*.

«Qué menudos panteos! ¡Qué primorosas
idas hacia los lados y hacia adelante!
Bailan el baile clásico, la danza pura,
que ya la gente joven bailar no sabe.

Su ritmo acompasado recuerda el ritmo
de un español y viejo noble romance,
y está pidiendo el lienzo de un cuadro antiguo
la castiza finura de sus modales.

El concurso admirado bate las palmas
y andaluzas hipérbolas mezcla en el baile,
y al ver danzar dos siglos, uno ante el otro,
le embarga un sentimiento profundo y grande.

Más ligera esa copla; dad dobles golpes
en la piel del pandero, tersa y tirante;
describa la mudanza curvas y brincoos;
esos pies más veloces; ¡aire y más aire!

ZAMBOMBEO

Una zambomba de Vélez
con un carrizo de á vara
y la piel bajo el carrizo
abierta y atirantada,
toca una linda mozuela
mojando la mano en agua,
mientras resuena la fiesta
donde se bebe y se canta.
En la punta del carrizo,
atado con cinta grana,
un grupo de cascabeles
escandaliza la sala,
y al *zurrián* de la zambomba,
coro de voces borrachas
cantan así, mientras truenan
en el aire las sonajas:

«En el portal de Belén
entró un gitano con gracia,
y logró robar la mula
que al Niño Dios calentaba.»
—; Eh, patrona! — grita un mozo
á la que fríe la masa —
¿qué hacen ahí esos guñuelos,
que naide les ve la cara?
Pa que loz coma er que quiera
prepongo una coza, vaya.
(Expectación en la gente,
un punto el bullicio para,
y oír con ansia se espera
lo que propone el que habla.)
Prepongo que en dende ahí
toz loz guñuelos que zargan
ze echen á roá po er zuelo
pa que haiga jorgorio y gata.
—Quitate de ahí, cernicalo,

mí que te doy con la tranca.

— Poz que venga el aguardiente
pa remojá la garganta.

— Echa una copla primero;
no se bebe sin ganarla.

— Zi tengo de puro zeca
la zaliva jecha gacha;

si parece mi lengua, vamo,
un refilo, po lo áspera.

—; Que ma joga; venga vino!
—; Mardita sea tu estampa!

Toma la boteya y bebe;
toma y bebe, pero canta.

—; Venga; no decirme na
hasta que ar zuelo me caiga.

—; ¡Güen ganate! —; ¡Güen embúo!

—; Gran tonel! —; ¡Zoberbia panza!

—; Eh, que te duermes bebiendo!

—; Home, ziquiera dexanza.

—; Que vaz á enterrá la copla
en medio de eza riada.

—; Riada! Eze ez er diluvio
univerzá.

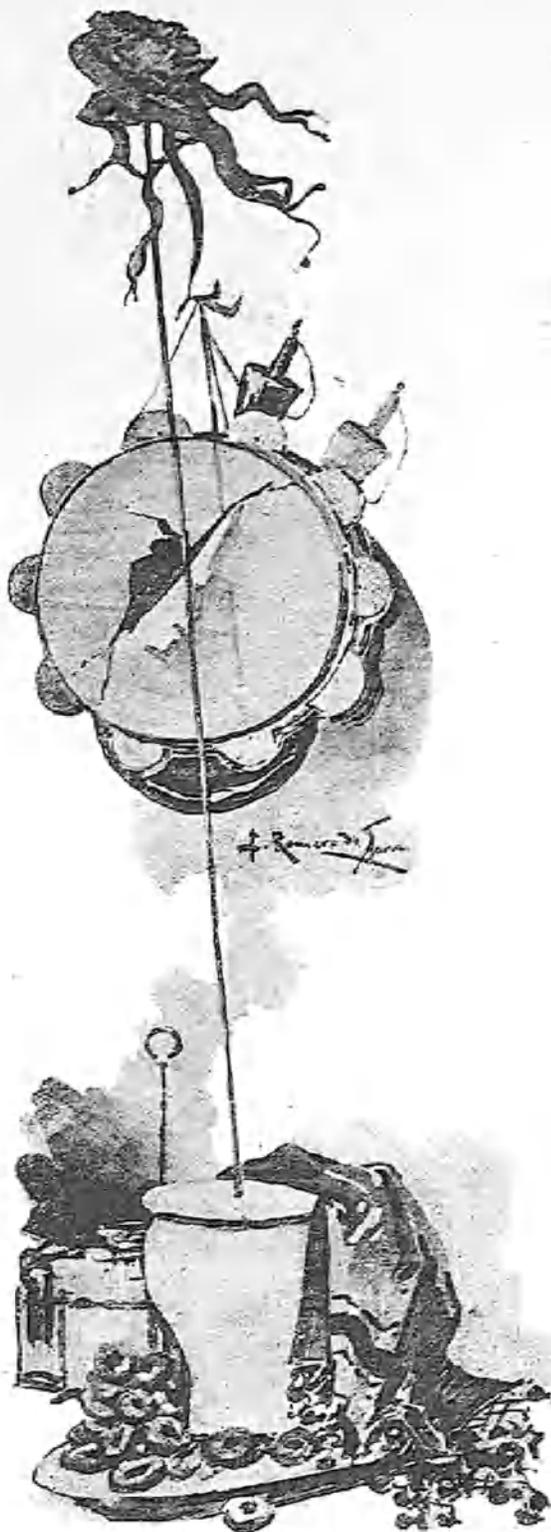
—; Basta, basta! —
Y quitando la botella

de manos del que la agarra,
y limpiándose el borracho

con el puño de la manga,
entónó este villancico

al rumor de las sonajas:
«En er portal de Belén
entró juyendo una rata,
y el Niño corriendo de eya
ze motió en una canaza.»





—¡Malazombra! —¡Tragavino!
 —¡Azadra! —¡Tarambaina!—
 ...
 Y la zambomba de Vélez

con su carrizo de á cuarta
 y la piel bajo el carrizo
 abierta y atirantada.
 moriendo sus cascabeles
 escandaliza la sala
 y ameniza con su estruendo
 la escena de gente baja.

LA CENA ARISTOCRÁTICA

Está el salón cuajado de regias hermosuras
 y esta ornada la mesa con platos y con flores,
 y en los espejos amplios que prenden las molduras
 la escena reproduce su lujo y sus primores.

Envueltas las arañas en fulgurantes nimbos,
 bañan la fiesta, rica cual de otra Babilonia,
 y entreabre a sus reflejos sus pálidos corimbos
 la hortensia, puesta al lado de cálida begonia.
 Chocan en desafío cuchillos y cucharas
 y aumentan los rumores ardientes de la orgía;
 pasa la loca risa brillando por las caras,
 y un piano cerca esparce su alegre melodía.

Vienen en finas fuentes aves de azul plumaje,
 guisadas con tal arte que admira los sentidos,
 palomas de albas plumas lo mismo que un encaje,
 faisanes esplendentes de mágicos vestidos.

Desfilan por la mesa los peces matizados
 en salsas en que agota la mente su inventiva;
 ostras en sus estuches de concha nacarados,
 langostas cuya forma parece que está viva.

En los cristales leves los vinos burbujean;
 Jerez, Montilla, Malaga, derraman sus aromas,
 y en ellos los matices diversos centellean
 que tienen colibríes, quetzales y palomas.

Lanza el *champán* sus salvas, y con rumor sonoro
 da en la ensanchada copa que á un cáliz se parece,
 y de ella rebosando los átomos de oro
 forma colgante randa donde la luz se mece.

En tanto las hermosas recógense los trajes,
 se aprestan las parejas al baile bullicioso,
 y en un salón que luce grandiosos corrajes
 el piano las enlaza con ritmo cadencioso.

Girando en torbellino desfilan abrazadas
 al son de un vals brillante que excita á la locura,
 y copian sus figuras las lunas azogadas
 como un fingido baile de lujo y de hermosura.

Las rosas en los senos se agitan temblorosas
 y en los alientos beben el soplo de las brisas,
 flotan las cabelleras deshechas y sedosas
 y estalla entre los labios el coro de las risas.

En tanto á los balcones llamando la alborada
 echa su luz de Pascua sobre la mustia escena,
 y escribe con su dedo de lumbre arrebolada:
 «¡Pasó con sus locuras la alegre Nochebuena!»

EN LA MISA DEL GALLO

Quién quiera ver cosa buena
 á través de una mantilla
 y que le deje la pena
 que oiga misa en Nochebuena
 en el templo de Sevilla.

Haga mucha devoción
 y refrene los sentidos,
 que hay ojos de tal pasión,
 que se clavan decididos
 en mitad del corazón.

Y puede ocurrir tal vez
 que al postrarse ante el altar
 quien á su Dios rinda prez,
 no pueda el ojo quitar
 de las rosas de una tez.

Mucha cara de azucena,
 mucha moza de Triana,
 del centro y la Macarena,
 cobija en la Nochebuena
 la santa iglesia cristiana.

Y en medio de tal enredo,
 no hay en el templo sonoro
 quien consiga estarse quedo

ni quien reze un solo credo
sin exclamar: «¡Yo te adoro!»
¿Cómo ha de estar el creyente
al lado de una capilla
humillado y reverente,
si tiene la gloria enfrente
envuelta en una mantilla?

Dice el pobre yo pequé,
y al Hijo de Dios bendice;
mas no lo dice con fe,
que absorto ante lo que ve....
no sabe lo que se dice.

De buena gana rezará:
«Sevillana dulce y cara,
yo creo en tu faz morena,
y á tu verita pasara
bailando la Nochebuena.»

Al pandero escandaloso
de metálicos ruidos,
une el templo prodigioso
del órgano melódico
los aflantados sonidos.

Por las naves misteriosas
va la gente de ansia llena
viendo caras primorosas,
como se ven las hermosas
en una alegre verbena.

Un chiste arrojado al paso,
un requiebro á una mujer
de fino cutis de taso,
oye el que cruza al paso
y sonríe sin querer.

Que el caracter andaluz,
donde quiera que se halle,
hace á la pena la cruz,
y en el templo y en la calle
va derramando la luz.

EL PAVERO

En la cabeza el ancho, roto sombrero,
y en la mano la caña con que los guía,
por medio de la gente marcha el pavero
de su banda de pavos en compañía.

Agrupando los cuerpos, la caravana
de aves de pata pluma hiende serena
la inquieta muchedumbre, que gira uñosa
con el rivo a borzo de Nochebuena.

Colgando el laico moco congestionado
y hecha la exuberante rueda ampulosa,
algún pavo soberbio canta inspirado
la canción de la Pascua vergiginosa.

Llena el rico mercado profusa gente
que compra y acapara sus provisiones,
y es todo un hervidero loco y ardiente
de risas, de bla-femias y de pregonas.

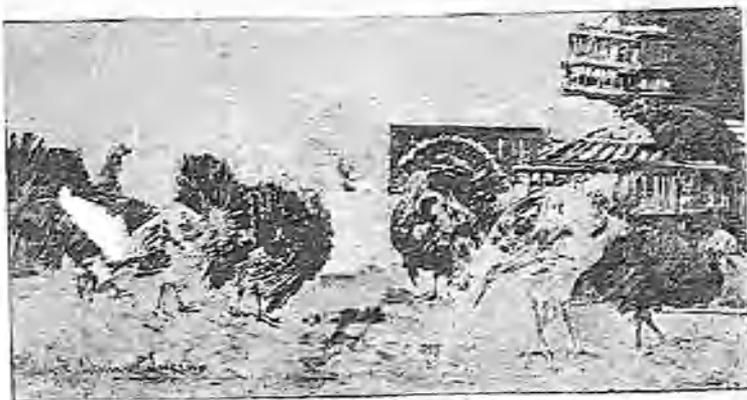
Se ven, como entre rejas al prisionero,
del esparto tejido tras de las mallas,
la manzana de ronda, y el gordo pero
de la clásica tierra de las rondallas.

En cestos separados vierten su esencia
el plátano sabroso del Mediodía,
la dorada naranja que da Valencia
y la pasa olorosa de Andalucía.

Junto al melón pesado que orondo onéiga
vende un labriego rudo de acento tarlo
el apio digestivo, la lacia acelga,
el rabano picante y el foto cardo.

Todo es bullicio y vida que admira y siente
el rústico asombrado, de faz bolonias;
tan lleno está el mercado de ruido y gente
que parece una plaza de Babilonia.

Y cruzando el gentío, roto el sombrero



y en la mano la caña con que los guía,
por medio de la gente marcha el pavero,
de su banda de pavos en compañía.

MÚSICAS LEJANAS.....

Ya se van las comparsas, ya van cantando
el postrer villancico de Nochebuena;
¡ay de aquellos que el goce de otra esperando,
les sorprenda viniendo de luto llena!

Habrà en la mesa un sitio triste y desierto
donde falte la copa de la alegría,
y sonará á campana que toca á muerto
el choque de los vasos entre la orgía.

Músicas que á lo lejos aun resonais
con vaguedad de ensueño que halaga y hiere,
y que entre vuestras notas algo llevais
de eso que siente el alma por lo que muere,
parad ante las rejas sólo un instante
y gozad de la dicha las frescas rosas;

¡quizas cuando de nuevo paséis delante
no hallaréis tras los hierros á las hermosas!
Lanzad nuevas canciones de Nochebuena
que oigan los corazones estremecidos,
porque ya estaréis mudas mientras la pena,
como mientras la lluvia callan los nidos.

La juventud alegre tiene cien alas
para cruzar sus cielos deslumbrados,
y hay que arar de sus cintas, lazos y galas,
el carro rubicundo de los amores.

Parad ante su gloria, músicas bellas;
aun rutila el lucero de la mañana,
y cual lotos de un himno van las estrellas,
mariposas azules, en caravana.

«¡Amad—decid—la risa, las ilusiones,
las tradiciones santas y seculares;
las guitarras que llevan en sus bordones
del pueblo los anhelos hechos cantares!»

No os rayáis, leves como el aire meca,
borrando en nuestro pecho las alegrías....
ya Sirio baja al monte, y es que fenecé
esta noche de vagas melancolías.

¿En qué hogar, cuando vuelva, no habrá canciones
ni vibrarán los himnos que antes sonaron?
¿En qué liras humanas, los corazones,
no cantarán las cuerdas que antes cantaron?

¡Oh, madre, que en tus brazos tenerme ansias,
contigo tendrá músicas mi Nochebuena;
pues con que tú me mires y te sonrías,
mi alma de artista canta, vibra, resuena!

SALVADOR RUEDA.



A L E G R Í A

EL PUEBLO POETA

El pueblo, rey del sol y los amores;
el pueblo, de ardiente y faz morena,
que vence al toro en la encendida arena
y ventana y altar cubre de flores;
el pueblo, que sus épicos furoros
muestra en la lid, su rumbo en la verbena,
en rudos versos de inspirada vena
sus dichas canta y lora sus dolores.

Cuando en las noches puras y radiantes
surca el espacio su cantar sonoro,
mi corazón redobla sus latidos.

Y oigo en las notas ósculos vibrantes,
crótalos de marfil, flautas de oro,
y clamores, sollozos y gemidos.

MANUEL REINA.

Al hacer tus dos pupilas
dos milagros hizo Dios,
con dos gotas de tinieblas
y con dos rayos de sol.

FEDERICO BALART.

Por una mirada un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso.....; yo no sé
qué te diera por un beso!

RÉCQUER.

Al hipócrita comparo
con los santones de yeso:
grande perfección por fuera,
y polvo y nada por dentro.

ANTONIA DÍAZ DE LAMARQUE.

Hay dos cantares eternos
que canta la humanidad:
uno, el cantar del querer,
y el otro, el del olvidar.

LUIS MONTOTO.

Cuando yo me esté muriendo
pronunciaré estas palabras:
«Aquí dió fin el sainete;
perdonad sus muchas faltas.»

TOMÁS LUCEÑO.

Su gachó la dió una tunda
y ella fué á Roma á quejarse,
y en Roma, naturalmente,
la vieron los cardenales.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

La prueba más grande
de que te he querido,
es lo que gozara viéndote hecha cachos
por esos caminos.

E. PARADAS.

Para no amarnos, es tarde;
para olvidarnos, temprano.
¡Tuyo seré, y serás mía.....
yo no sé cómo ni cuándo!

P. A. DE ALARCÓN.

Antes piensa y luego habla,
y después de haber hablado,
vuelve á pensar lo que has dicho
y verás si es bueno ó malo.

Si yo pudiera arrancar
una estrellita del cielo,
te la pondría en la frente
para verte desde lejos.

Yo no sé lo que yo tengo
ni se lo que á mí me falta,
que siempre espero una cosa
que no sé como se llama.

AUGUSTO FERRÁN.

Qual águila que hace el nido
en el hueco de las peñas,
mi amor pretende albergarse
en tu corazón de piedra.

MANUEL REINA.

Te pintaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia,
y luego vuelta á empezar.

Es el amor un galán
que ni hambre ni hartura tiene,
pues lo mata el mucho pan
y con poco pan se muere.

CAMPOAMOR.

Pequeñita la quisiera,
pequeñita y con razón,
pequeñita que cupiera
dentro de mi corazón.

MELCHOR DE PALAU.



Ilustración de Romero de Torres, J.

En tu preciosa garganta
he de clavar mi cariño,
con muchos miles de besos
como si fueran clavillos.

ANTONIO NAVARRO.

No te enceles, no te enceles
porque á dos niñas adoro:
que esas niñas que yo quiero
son las niñas de tus ojos.

Mira si despides lumbre
por esos ojazos negros,
que es verano, si los abres,
y si los cierras, invierno.

J. ALCAIDE DE ZAFRA.

No te extrañe, vida mía,
si mi cariño se queja:
hasta los ríos dan ayes
cuando corren sobre piedras.

José J. HERRERO.

Rubilla del corazón,
permíteme que lo diga:
tu cinturita y tu liga
tienen la misma extensión.

A. F. DE MOLINA.

Para querer, una fea;
para perderse, una hermosa;
para casarse, una rica;
para aburrirse, una tonta.

Hay aquí muchos héroes
y muchos sabios,
dignos, no ya de Esparta,
sino de esparto.

Amores contenidos
no son amores;
cuanto más quieta el agua
más se corrompe.

MANUEL DEL PALACIO.

No te fíes de los hombres
que tienen dos enemigos,
el afán de que los quieran,
y el orgullo de ser listos.

CARLOS F. SHAW.

Corazón que se enamora
es una piedra en el aire:
si cae en blando, descansa;
si cae en duro, se parte.

RAM DE VIU.

Te querré hasta que me muera;
te lo juro por las cruces
de los hierros de tu reja.

ROYO DE VILLANOVA.

Hay penas que pasan
y penas que duran:
¡la de verse en el mundo sin madre
no se acaba nunca!

N. DÍAZ DE ESCOBAR.

El lujo de esa pobre
ya no me extraña;
para vestir el cuerpo
desnuda el alma.

Yo salí á probar fortuna
por esos mares afuera;
naufragué, y lo perdí todo.....
sólo he salvado mis penas.

El día que tú naciste
cayó un pedazo de cielo:
cuando mueras y allá subas
se tapará el agujero.

Para ir de este mundo al otro
atavesamos un mar;
tal vez por eso á la cuna
forma de barco le dan.

VENTURA R. AGUILERA.

Cuando me esté retratando
en tus pupilas de fuego,
cierra de pronto los ojos
á ver si me coges dentro.

SALVADOR RUEDA.

APUNTES DEL NATURAL

POR

Julio Romero de Torres



LA BOCA

V.

Dijos nos ha dado dos ojos,
 dos orejas y una boca,
 según un famoso sabio
 afirmó no sé en qué obra,
 para que el hombre entendiera,
 advertido en esa forma,
 que es conveniente que mire
 y es oportuno que oiga,
 y que mire y que oiga mucho
 (así los órganos dobla),
 pero que debe hablar poco,
 porque, ninguno lo ignora,
 «quien mucho habla, mucho yerra»,
 según sentencia famosa.

«Por la boca muere el pez»
 y mueren muchas personas,
 y en cambio «en boca cerrada»
 sabido es que «no entran moscas».

El que en riñas, discusiones
 ó disputas enojosas
 no «dice esta boca es mía»,
 sólo con callar se ahorra
 quebraderos de cabeza,
 sinsabores y discordias,
 y el que habla, por el contrario,
 no es extraño que se esponga,
 por su mal, «á desbocarse»
 y á que le tapen la boca.

El temor y la prudencia
 en mil ocasiones logran
 cerrar las bocas de muchos;
 mas las de todos y todas
 de par en par abren siempre,
 aquí lo mismo que en Loja,
 la admiración y el fastidio,
 más el uno que la otra.

Y, en fin, aunque es cosa extraña
 y parezca paradójica,
 nuestra «boca» tiene «cielo»,
 y «el infierno» tiene «boca».
 (El señor nos libre de ésta
 y nos dé su santa gloria.)

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.





EQUILIBRIDADES

—Aquí no ha ocurrido nada—como decía un horrocho a la pareja de seguridad, después de haber disparado los seis tiros de un revólver, para obsequiar á los concurrentes á la taberna donde él urdicaba.

Pues nada ha ocurrido más que un Ministro de Hacienda *derangó* ó *derbaró*.

Para nosotros, ¡qué representa el gasto de un Ministro! Precisamente lo que tenemos de sobra es personal para tales fines.

Aun en el caso de inutilizarse todos los actuales y todos los venideros, quedaría un remanente.

¡Pues no hay aspirantes, que digamos!

¡Quién no cree que puede desempeñar una cartera ó desempeñarse!

Las distancias se acortan,

Lo que en época anterior hubiera parecido un sueño, tal vez hoy es posible y realizable.

—No hay vinculaciones, no hay *aprevilaciones*—que clamaba un orador virginal, en un *meeting* de obra prima social.—«Semos» todos unos.

—Pido la palabra—gustó una chica del *meeting*—para protestar.

—Te entiendo, compañera—replicó el orador; y rectificó:—«Semos» todos unos y unas.

La solución de la crisis no ha satisfecho á casi ninguno.... de los sujetos no elegidos para remontar el Ministerio.

La crisis ha sido parcial y visible sólo en Hacienda, como anuncia el Observatorio Astronómico en algunos casos de eclipse.

Un entusiasta amigo del Sr. Canalejas me decía la víspera de la jura de dicho señor:

—Ahora verá usted lo que es Hacienda.

—Dios le oiga á usted—replicó—y le dé salud para verla, si la tengo algún día, de cuala que lo dudo.

—Todo lo que no sea rebajar el precio de las localidades para ver y vivir, es tiempo perdido—apuntó el amigo.

—Eso, eso—afirmé—y abajo los *consumos*!, que quiere decir *consumos* en franco á de recreo.

Á los funerales de M. Regardé, león que fué y torero *malgré lui*, asistió corta número de amigos y aficionados á fieras.

Nada se sabía, ni lo anunciaron siquiera los revisteros de salones que predicen los ríos y los matrimonios, y aun la viudez de algunas personas de clase aristocrática ó superior.

¡Pobre M. Regardé!

¡En la flor de su vida, y murió como un cualquiera!

¡A corral!

—Así morirán en España todos los invasores—declamaba en un café del centro un patriota con media testada, que nunca falta y que nunca sumidece.

—Lo mismo que ha pasado con Regardé pasó con Napoleón.

—¡Murió en España!—pregentó tímidamente uno de los concurrentes á la reunión.

—No; pero hubiera caído en España si hubiera pasado de Chamartín. No olvide usted que estamos en el pueblo del Dos de Mayo....

—Y del Jardín Botánico y del Retiro; ya lo sé.

El patriótico le mira con desprecio, se envuelve en la bandera roja y gualda, simbólicamente, y pasa á otro asunto.

Por supuesto que es un español que no sacrificará por la madre patria ni dos horas de descanso, ni valor de dos perros calleos.

El último drama de D. Benito Pérez Galdós no pasó.

Es decir, no entró el público en la obra, ó la obra en el público.

Van tres descalabros en el teatro de la Comedia en esta temporada.

Lo cual nada dice contra los autores de las obras estrenadas ni contra la dirección de Emilio, ni contra el público.

Hay años de malas cosechas literarias y años privilegiados.

Al pronto parece extraño que en la misma población donde fracasan *Al pie de los Pirineos*, *La monja descalza* y *Los Condenados*, se aplaudan, ó pasen siquiera, joyas teatrales como *Academia de hipnotismo*, supongamos.

Pero no es extraño, teniendo en cuenta que en Madrid hay de todo.

Hombres eminentes y cabezas de ganado vacuno, á de cerda ó lanar.

En cambio, me explico el éxito de *El ran del pobre*, melodrama de mis amigos queridos González Llana y Franco Rodríguez, estrenado en Novedades.

Es obra de dos escritores en quienes la modestia rivaliza con el valor.

Cuadros del natural, admirables de dibujo y de color, truhanes de la clase jornalera.

Pensamientos, diálogo, soltura y conocimiento del teatro, situaciones interesantes, sencillez y habilidad de maestros.

Todo esto hay en la obra.

Y respecto al pensamiento capital, que es muy sano, aunque por modestia inexplicable á estas alturas, declaren los autores, en esta dedicación al maestro Echegaray, que se inspiraron en una obra alemana, encarna en el público de Novedades como en su propio cuerpo.

Cuanto sienten, cuanto manifiestan aquellos obreros, lo han sentido y lo han formulado para sí los espectadores de galerías y anfiteatros.

Así lo aplauden como cosa suya.

Después de este bombó espontáneo y justo, queda exanimé é incapacidad para otras tareas.

Copelayo con esta noticia.

Ya está ahí ese.... el gordo.

Permita Dios que nos caiga.

EDUARDO DE PALACIO.

NOTAS HUMORÍSTICAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



¿Cuándo se cansará el Vizconde de mandarme en los ramos billetes amorosos y los sustituirá por los de mil pesetas? No sé por qué me da el corazón que nunca; como han venido á menos los títulos!



—Yo deseaba de usted algunos datos biográficos.
—¿Eh?
—Sí, para publicar su retrato en un nuevo periódico, dedicado al ramo que usted tan dignamente representa, y cuyo título será *El Eco de la Breco-lera*.



Volverá á subir Cánovas probablemente; volverá mi mujer á hacer de las suyas; de seguro volverán á gritarme en el teatro como vuelva á estrenar algo; pero lo que no vuelvo yo á tener en lo que me queda de vida es un gabán de invierno, ni cosa que se le parezca.



Pues, señor, esta lumbre no se acaba de encender, y cuando mi mujer venga de ver la sesión de Cortes no va á estar hecha la cena, y se enfadará conmigo, y con razón, por inútil y desmañado.



TEATROS

COMEDIA.—Hay que hablar un poco claro en esto de los teatros, sea que nadie pueda darse por resentido, porque nos guía un elevado propósito. Creemos que la Compañía del Sr. Mario, aparte algunas personalidades, es incapaz, artísticamente considerada, de acometer obras excepcionales como *Los Condenados*, labor dramática de un rumbo nuevo y desconocido en España, y para cuya interpretación se necesitan Compañías compuestas de talentos superiores. Ha oído el drama *Los Condenados*, pero nosotros no estamos convencidos de que el drama sea malo; necesitaríamos, para convencernos, vérselo representar a una Compañía que fuese, de verdad, de primer orden.

ZANZUELA.—En este teatro fracasó el *Saleidoscopio* reciente titulado *Mis Robinas*.

LARA.—*La hija del barón*, toda ella de D. Julián Romea. Este apreciable actor, tan simpático y tan discreto, nos recuerda—y no se eche a censura la comparación, porque no es censura—esos corrauplumas que tienen cachillas, tijera, sacacorchos y otros instrumentos, que dicen que son de utilidad. Lo mismo representa un papel el Sr. Romea, que escribe un juguete cómico, y que deja sobre el pentagrama una composición musical: de todo lo cual se deduce que el actor Romea es oficial de todas ciencias, y que su obra, *La hija del barón*, entretiene al público que va al teatro de la consabida «Comedera».

ESLAVA.—En este «elástico coliseo» expenden los revendedores las entradas a un precio fabuloso, y se da el caso de que pide uno dos botacas juntas, en la taquilla, y contestan que no las hay; entonces va uno a los antes citados revendedores, y éstos las tienen de todas maneras, juntas y separadas, y siempre caras!

APOLO.—Viendo representar a alguno de los actores de este teatro, duda el espectador si está en la casa de Italia, ó si se halla en un circo ecuestre. Cuando no se tiene gracia, ¿a cuánta cosa hay que recurrir para provocar la hilaridad?

EL REAL.—A cambio de las deficiencias que se notan en algunos teatros, en *El Real* todo está bien este invierno: no abusan los revendedores, la Empresa procura, y lo consigue, complacer al público, y el regio teatro es un verdadero *paraiso*. Vayan nuestros suscriptores a ver las funciones de *El Real*, y se convencerán de lo que decimos.

MARTIN.—Está bien en este temporada. Pocas veces ha habido en este teatro una Compañía tan discreta.

PARISH.—Pero donde está Rosell, boca abajo todo el mundo, como suele decirse. Es el actor cómico que tiene gracia a espaldas, gracia para hablar de risa a quien lo desee... por la exigua cantidad de media peseta. Es el único actor cómico a quien se le pueden dispensar las *marcillas*, y todo lo que a él le dé gana.

PRINCESA.—Teatro de fuste, toda vez que está en él la original, la exquisita, la elegante María Guerrero, a quien, solamente por verla, se puede y se debe ir al teatro. ¡Lastima grande que al suyo concurra poca gente, y que en aquella rica sala no se sienta el calor artístico! Pero, con todo, es una obligación ir a ver a María Guerrero.

ROMEA.—Con titeres literarios ó sin ellos, con volteretas y dislocaciones del ingenio ó sin nada, es lo cierto que este teatro atrae gente y se sostiene. Loreto Prado es su alma, una actriz del género ligero, la cual tiene gracia natural, y de sus labios sale bien librada la poesía cuando recita el verso. No es poco.

LIBROS RECIBIDOS

Madrid Alegre, de Luis Taboada.

Como en esta clase de Revistas uno propone y la confección dispone, no puedo, a veces, hablar en *Mi Album* de los libros que me regalan escritores de la popularidad y mérito de Taboada. Del cual yo tengo el mejor concepto que se pueda tener de un escritor cómico, cuya obra, además de la gracia (bien nacida y sin retruécanos), encierra una de las fases de la nación, las costumbres españolas, con sus tipos consiguientes, su lenguaje especial, su atmósfera y su colorido. Ese mundo están de Taboada, que en él es rey absoluto, y todos los imitadores del gráfico y gracioso escritor harán muy mal en remediar al maestro, porque el prestigio de un escritor como Taboada está en la genialidad y lo particular del temperamento, y esto ni se copia ni se transmite. Taboada es único, tiene su moneda agudada con su busto en el centro, y moneda que él no trucele es falsa, y no tiene circulación.

De mí sé decir que guardo a Taboada todos los respetos que se deben a un escritor de bandera, y que es uno de los pocos, de los poquísimos autores contemporáneos que leo.

Rayos de luz.—En uno de los bonitos tomos de la *Colección Dramática* ha reunido D. Angel Lasso de la Vega un buen número de traducciones de poetas extranjeros célebres, y por esto merece el distinguido é ilustrado autor de la *Historia de la escuela pública sevillana* un aplauso de los amantes de las letras.

Pura la florera, «llo madrileño», por el Dr. P. Vivalda. Una novela en la cual está de manifestado que su autor posee algunas cualidades de narrador.

Almanaque Bailly-Baillière.—Con razón se llama este *Almanaque* «pequeña enciclopedia popular de la vida práctica». En esta época salen almanques para todos los gustos, desde el espléndido de *La Ilustración Española y Americana*, cuya aparición es un acontecimiento literario, hasta el de onocentos y chascarrillos; el almanaque útil por excelencia de este año, es el de Bailly-Baillière.

OPINIÓN

A la opinión no me opongo, que á voz en grito proclama, como el jabón de más fama, el de los PRÍNCIPES DEL CÓMO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

PREGUNTA

¿Por qué está rico José y más dinero que pesa guarda ufano? ¿Bien se ve! porque tiene un reloj de la Relojería Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

POR EJALVO

4	Vocal.
8 6	Consonante.
8 1 6	Exclamación.
8 1 2	En las iglesias.
7 4 4 8	En la poesía.
4 4 7 3 8	Nombre masculino.
2 3 1 2 5 2 7	Infinitivo.
1 2 3 4 5 6 7 8	En las litografías.
5 3 1 6 7 8	Poeta popular.
3 3 7 5 6 1	Establecimiento.
3 4 1 3 7	Nombre femenino.
1 4 7 2	Instrumento.
3 3 7	Preposición.
1 3	Artículo.
8	Vocal.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 77.

A LA CHARADA DE LETRAS: Urano.

A LA CHARADA: Combate.

La solución del pasatiempo de este número se publicará en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN